

El diálogo de las transformaciones y el enigma de su autoría

Ana VIAN

1. HISTORIA DE UNA POLÉMICA

El Crotalón, decía M. Bataillon¹ «estaría completamente aislado en la literatura española si no poseyéramos el *Diálogo de las Transformaciones*». Ambas obras son únicas por su parecido. Las coincidencias son, en efecto, visibles y numerosísimas. Esta ha sido la razón por la cual el *Diálogo de las Transformaciones* ha formado parte, desde los inicios, de la polémica sobre las obras atribuidas a Villalón.

Los hitos de esta polémica están, como en la de *El Crotalón*², en Serrano y Sanz, Bataillon, Sharp y Kincaid: Serrano y Sanz lanzó la hipótesis de la autoría de Villalón pero no estudió el *Diálogo de las Transformaciones*. M. Bataillon rechazó los argumentos de éste y tampoco estudió

¹ M. BATAILLON: *Erasmus y España* (Madrid: F.C.E., 1966²), p. 667.

² Sobre la autoría han escrito, M. SERRANO Y SANZ (Prólogo a la ed. de la *Ingeniosa Comparación entre lo antiguo y lo presente* (Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1898), pp. 62 y 117-118), que defiende la candidatura de Villalón. M. BATAILLON (*ob. cit.*, p. 667), que no considera tan obvia esta propuesta, aunque no se detiene en el análisis. A. VIVES COLL (*Luciano de Samosata en España, [1500-1700]* [Valladolid: Sever-Cuesta, 1959], p. 88), la llama «obra anónima» y, por tanto, se inclina por las razones de Bataillon. J. J. KINKAID (*Cristóbal de Villalón* [New York: Twayne Publishers Inc., 1973], p. 56 y, en general, cap. IV, pp. 51-57) defiende la relación directa entre *El Crotalón* y el *Diálogo de las Transformaciones*, inclinándose a la autoría de Villalón. Sobre la fuente lucianesca han escrito JOHN M. SHARP (referencias ocasionales en cada uno de los veinte capítulos de su *A Study of El Crotalón: its Sources, its Ideology and the Problem of its Authorship*) (Diss. Chicago, 1949, iii + 710 fol.) y A. VIVES COLL (*ob. cit.*, pp. 77-89). C. DE FEZ dedica unos comentarios breves y marginales (siempre en relación con *El Crotalón*) a elementos estructurantes del diálogo (*La estructura barroca de «El Siglo Pitagórico»* [Madrid: Cupsa, 1978], pp. 51 y 61). Ch. ROBINSON (*Lucian and his influence in Europe* [London: Duckworth, 1979], pp. 125-126) considera a la obra como anónima y sigue en líneas generales a Kinkaid.

a fondo el *Diálogo*. Una aproximación de escasa trascendencia se puede encontrar en Vives Coll, quien revela los préstamos de Luciano comunes a *El Crotalón* y el *Diálogo de las Transformaciones*. Sharp no pretende estudiar este diálogo, pero aborda con más seriedad el problema del parentesco con *El Crotalón*, analizando, en cada canto de este último, las analogías con referente paralelo en el *Diálogo de las Transformaciones*. Kincaid le dedica también unas breves páginas. La obra carece de un estudio de conjunto pues, siempre que se ha abordado, ha sido a la sombra de *El Crotalón* y como posible esbozo de éste. En general sólo ha preocupado a la crítica o bien el problema de la autoría, o algún aspecto literario parcial, sobre todo el de la fuente lucianesca.

Por estas razones, sigue aún pendiente el estudio específico de la obra, con su aportación peculiar y sus valores propios³. Pero ello no evita que sean todavía pertinentes algunas consideraciones sobre la autoría del *Diálogo de las Transformaciones*, sobre su fecha de composición y las relaciones literarias que establece con *El Crotalón*. Los resultados no pueden ser, como se verá, definitivos, a falta de puntos de apoyo hoy inaccesibles. Eso no impide, sin embargo, que el conocimiento de este diálogo pueda avanzar en aspectos de interés.

Sigo para este trabajo el mismo procedimiento que ya practiqué con respecto a la autoría de *El Crotalón*⁴, es decir, estudiar las coincidencias entre *El Crotalón* y el *Diálogo de las Transformaciones* diferenciando aquellas que puedan obedecer a la inspiración de dos autores distintos en una fuente común, de otras que no remiten a un mismo modelo previo; analizando, también, los parentescos ideológicos y literarios y, en su caso, las analogías con las obras de Villalón de autoría probada.

2. EL DIÁLOGO DE LAS TRANSFORMACIONES Y EL CROTALÓN: LAS ANALOGÍAS

2.1. *Coincidencias textuales de fuente común*⁵

Las analogías más sorprendentes entre el *Diálogo de las Transformaciones* y *El Crotalón* se encuentran al principio de las dos obras, cuando

³ Queda para otro momento este estudio de conjunto del diálogo, así como una edición asequible y fiable del texto, que tengo en preparación.

⁴ V. A. VIAN: *Diálogo y forma narrativa en El Crotalón: estudio literario, edición y notas* (Madrid: Ed. Universidad Complutense de Madrid, 1982), 3 vols.; v. I, cap. II, pp. 57-255.

⁵ Remito al excelente trabajo de John M. Sharp ya citado, al último apartado de cada uno de los veinte capítulos. Me abstengo de citar las páginas en cada caso dejando claro que mi deuda para con los textos paralelos que Sharp establece es bien evidente en porciones amplias de este estudio.

los interlocutores de ambas, Micilo y su gallo, se conocen e inician el diálogo. Los puntos de contacto son los siguientes:

El despertar de Micilo, enfadado por el cacareo del gallo; las palabras iniciales del gallo y la sorpresa de Micilo al oír a un ave hablar son idénticos en los dos diálogos (*El Crotalón*, I, pp. 15-16; *Diálogo de las Transformaciones*, I, pp. 121-122a)⁶, pues ambos siguen *El Gallo* de Luciano 1-2, más libremente «Gnophoso» y traduciendo literalmente al modelo el *Diálogo de las Transformaciones*.

A continuación, el gallo cuenta cuando fue Pitágoras; Micilo le pide que le relate su historia y ambos gallos identifican a su padre como Menesarco (*El Crotalón*, I, pp. 16-18; *Diálogo de las Transformaciones*, II, pp. 122-123a). Los dos diálogos recurren a Luciano (*El Gallo*, 3-6), de nuevo en traducción literal el *Diálogo de las Transformaciones* y en una versión más libre *El Crotalón*.

El *Diálogo de las Transformaciones* sigue traduciendo fielmente *El Gallo*, 6-13 en sus capítulos III y IV (pp. 123a-125a). En su lugar, *El Crotalón* introduce el episodio también lucianesco de los músicos Evangelista y Tespín (*El Crotalón*, I, pp. 21-28).

Vuelven a coincidir cuando el gallo explica al zapatero cómo ha experimentado todos los estados de riqueza y pobreza y concluye que el de Micilo es el más afortunado (*El Crotalón*, I, pp. 32-33; la idea se repite en el canto XVIII; *Diálogo de las Transformaciones*, V, p. 125a-b). Los dos textos siguen a Luciano, *El Gallo*, 15, 20, 21.

En *El Crotalón* se cuentan los viajes de Pitágoras a Oriente y Crotona (I, p. 30), presentes también en el *Diálogo de las Transformaciones* (VII, p. 126b) por proceder de *El Gallo*, 18, 19. *El Crotalón* incluye además otros materiales que no existen en el *Diálogo de las Transformaciones*.

El capítulo VIII de este último diálogo cuenta entonces la biografía de Dionisio, tirano de Siracusa (VIII, pp. 126b-129b) y las tribulaciones de los poderosos, también de inspiración en *El Gallo* lucianesco. Este episodio está ausente de *El Crotalón* pero en su lugar se introducen los ejemplos de Heliogábalo y Sardanapalo (*El Crotalón*, I, pp. 29-31) con un tratamiento similar, en términos generales, aunque sin ninguna coincidencia estilística ni textual, puesto que cada diálogo sigue fuentes distintas.

Las dos obras vuelven a unirse al introducir una nueva paráfrasis de

⁶ Cito por mi edición de *El Crotalón (Diálogo y forma narrativa...*, vol. II) y por la única existente del *Diálogo de las Transformaciones*, a cargo de Menéndez Pelayo (en *Orígenes de la novela*, II [Madrid: Bailly-Baillière, 1931²], pp. 121-144) que transcribo sin modificaciones. Pongo las obras citadas seguidas del número de canto o de capítulo en romanos, y el número de página en arábigos. Para Luciano v. *Obras Completas*, trad. F. Baráibar (Madrid: Librería de la viuda de Hernando y Cía., 1889), 3 vols., y Luciano, *Obras*, I, pról. J. Alsina, trad. y not. A. Espinosa (Madrid: Gredos, 1981).

Luciano (*El Gallo*, 3), esta vez para narrar el adulterio de Venus y Marte por boca de Micilo⁷:

Micilo: Dime agora, yo te ruego, gallo, ¿dónde aprendiste esta tu admirable manera de dezir? Porque solamente me acuerdo auer oýdo quando yo era niño que fuese vn paje muy querido de Mars y que te tenía para que quando yua a dormir algunas noches con Venus, mujer de Vulcano, le velasses la puerta que ninguna le viesse, y le despertasses venida la mañana porque el sol no le uiesse siendo salido, porque no auisasse a Vulcano. Y dezian que el sol te echó vna mañana vn gran sueño de manera que los tomó juntos y truxo allí a Vulcano, el qual los tomó como estauan en vna red y los presentó a Júpter que les castigasse el adulterio. Y Mars, enojado de tu descuido, te conuirtió en gallo, y agora de puro miedo pensando que aún estás velando al adúltero de tu amo cantas ordinariamente antes que venga el día y salga el sol.

Gallo: Todo eso es fábula y fingimiento de poetas para ocupar sus versos (...) la verdad es que yo fue aquel philósopho Pythágoras... (*El Crotalón*, II, pp. 64-65).

Mycillo: En verdad yo he oýdo ser esto así quel gallo fue vn paje muy privado del dios Mares que siempre le acompañó en los plazer y deleytes y que vna noche le llevó consigo quando yba a dormir con Venus, y que porque tenía gran temor del sol, y que no lo viesse y lo parlase a Vulcano, dexóle en su guarda, requeriéndole que no se durmiese porque si el sol salía y los bía que lo hablaría a Bulcano, y dizen que tu te dormiste y el sol salio y que como los vido fue lo a dezir a su marido de Venus, y así Bulcano con gran enojo vino y prendiólos en vna rez que fabrycó y presos llevólos ante los dioses, y que Mares con el gran enojo que hubo te bolbió en gallo y que agora por satisfacer a Mares quando no hazes otro provecho alguno manifiestas la salida del sol con grandes clamores y cantos. (*Diálogo de las Transformaciones*, II, p. 122a).

Cuando Micilo, inquieto por sus existencias previas, le pregunta al gallo cuál fue su transmigración anterior, el ave cuenta en ambas obras cómo Micilo fue hormiga de la India que acarrea oro. (*El Crotalón*, III, p. 85; *Diálogo de las Transformaciones*, VI, p. 126a). Los dos textos se inspiran para este relato en *El Gallo*, 16.

No falta, en las dos obras una descripción de un banquete suntuoso: el de la bella Saxe en *El Crotalón* (V, p. 160) y el del rico Eucrates en *Diálogo de las Transformaciones* (III, pp. 124b-125a). Este último sigue textualmente *El Gallo*, 11:

⁷ Nótese que en la primera redacción de *El Crotalón* es el propio gallo y no Micilo quien cuenta su origen mitológico como paje de Marte, corregido en el ms. G y convertido, como en el *Diálogo de las Transformaciones*, en relato del zapatero: v. *El Crotalón*, II, nota II, 542-69 del aparato crítico, pp. 70-72. El relato procede de Luciano que, a su vez, parodia las *Metamorfosis* de Ovidio.

...luego comenzó la cena; ¡oh Pitágoras! qué opulento comer, qué fertilidad de manjares, qué diversidad de vinos, qué copiosidad de guisados, de salsas y especias, e quién te lo bastase a contar; cuánto vaso de oro; plateles, copas y jarros eran todos de oro; los pajes muy dispuestos y muy bien atabyados; abia cantores que nunca dexaban de cantar; abia dibersos ynstrumentos de música que azían muy diversos instrumentos de melodía (*sic*) y muchos que dançavan y bailaban muy gracysamente; en suma toda la fiesta pasó en mucha curiosidad... (*Diálogo de las Transformaciones*, III, pp. 124b-125a).

Este relato parece versión reducida de algunos pasajes del banquete de la Saxe. Sin embargo, la analogía es de menor interés pues *El Crotalón* no sigue en ese momento a Luciano y, además, las descripciones de grandes banquetes son tópicas en el siglo XVI; tras la llegada de Carlos V a España se ponen de moda durante unos años⁸.

En el canto XV de *El Crotalón* se relata la visita de Icaromenipo al Infierno. Aunque no existe parecido textual alguno, en el capítulo XIV del *Diálogo de las Transformaciones* se cuenta en forma de anécdota la visita del rico e infeliz Epulón al Infierno, donde será juzgado por su vida pecadora (XIV, p. 133b). Tanto la descripción del viaje como la sentencia proceden de Luciano, *Menipo*, 19, 20, diálogo del que a su vez se sirve «Gnophoso» en el canto XVI.

Un nuevo préstamo del *Menipo*, 19, 20, aparece en los dos diálogos: en *El Crotalón* (XVI, pp. 475-476) se transcribe el edicto de Lucifer por el cual las almas de los ricos irán a reencarnarse a la tierra en cuerpos de asnos. En el capítulo XIV del *Diálogo de las Transformaciones* (p. 133a) el rico Epulón es sentenciado a redimir sus pecados en el cuerpo de un burro. Además, el juicio con las tres Furias, Minos, Radamante, etc..., y los cargos que se le imputan recuerdan a los que «Gnophoso» atribuye a los ricos.

En el canto XVII de *El Crotalón* se describe el convite de la misa nueva. A él acude el cura de San Pedro, viejo y enfermo, lo que suscita un comentario de Micilo:

¡No faltarían gargajos y importunidad con su vejez! (*El Crotalón*, XVII, p. 496).

El mismo disgusto manifiesta el Micilo del *Diálogo de las Transformaciones* que, invitado al banquete de Eucrates, sufre la desagradable presencia de un viejo enfermo, Trespoteles; el asco que le produce el encuentro le estropea el placer del banquete (*Diálogo de las Transformaciones*, III, p. 142b). Por otra parte, Trespoteles es un filósofo glotón, igual o más que los curas de la misa nueva:

⁸ V. *El Crotalón*, ed. cit., III, p. 136, notas 97 y ss.

El filósofo, como su yntençyón era padescer qualquiera muerte o ynju-
ria por comer de fiesta para satisfazer a su glotonía, disimuló el donayre
que le dixen con mucha gravedad. (*Diálogo de las Transformaciones*, III,
p. 124a).

El canto XIX de *El Crotalón* describe las miserias de los que viven en
Palacio en lugar de cultivar un oficio mecánico que les garantice la inde-
pendencia económica. Todo el canto se inspira en el diálogo lucianesco
De los que viven a sueldo, introduciendo también algún préstamo posible
del *Elogio de la Locura* de Erasmo. Es difícil (y bastante inútil) transcri-
bir un párrafo concreto de *El Crotalón* que recuerde las críticas a la vida
de palacio que se leen en el *Diálogo de las Transformaciones*. La crítica es
la misma, aunque en el caso del fragmento que se transcribe a continua-
ción, el *Diálogo de las Transformaciones* se basa textualmente en los mis-
mos párrafos del *Elogio de la Locura* (LVI, pp. 286-89)⁹ que trae a cola-
ción «Gnophoso»:

Pues ¿qué te contaré de los caballeros y escuderos y continos que co-
munican en casa del rey y llevan salarios en el palacio real, a los cuales
como en el mundo no sea cosa más baja ni más enojosa ni desabrida ni
aun más vil quel estado del siervo, ellos se precian de serlo, con dezir
que tratan y conversan con el rey y que le veen comer y hablar y por
esto se tienen por los primeros; en todos los negocios y horas con una
sola cosa son contentos, sin tener envidia de alguno, y tratando ellos la
seda y el brocado y las piedras preciosas menos pueden y curan de todos
los buenos estados del vevir y de la virtud que engrandece los nobres y
este dejan por otros, diciendo que les sea cosa muy contraria el saber;
en esto solo se tienen por bienaventurados en poder llamar amo al rey,
en saber saludar a todos conforme al palacio y que tienen noticia de los
títulos y señores que andan en la corte y saben a cuál han de llamar ilus-
tre, a cuál manífico, a cuál serenísimo señor; precianse de saber bien li-
sonjear, porque esta es la ciencia en que más se ha de mostrar el hombre
del palacio. Pues si miras toda la manera de su vivir en qué gastan el
tiempo de su vida, ¡Oh qué confusión y qué trabajo y qué laberinto de
eterno dolor! (*Diálogo de las Transformaciones*, VIII, pp. 128b-129a).

Dentro de la crítica a los servidores los dos diálogos se detienen en ha-
blar de truhanes y chocarreros. El parecido textual, en este caso, obedece
también al recurso a Luciano, *De los que viven a sueldo*, 4:

⁹ Cito por la edición bilingüe del *Elogio de la locura* de O. NORTES VALLS (Barcelona: Bosch, 1976). Los romanos remiten al capítulo y los arábigos al número de página.

Con solos aquellos no quiero al presente hablar que el vulgo llama truhanes, chocarreros, que tienen por oficio lisonjear para sacar el precio miserable; que estos tales son locos, neçios, bobos; y porque sé que en los tales no ha de aprouechar mi amonestación, dexarlos he, pues Naturaleza los dexó privados del sumo bien, que es juicio y razón con que pudiessen diçernir la verdad. Y así, pues Ella los dexó por la hez y escoria de los hombres que crió, no la quiero con mi bien consejo al presente repugnar ni contradzir, corrigiendo lo que Ella a su propósito formó. Y también porque estos tales son tan inútiles y tan sin habilidad que si les quitásemos por alguna manera este su modo de vibir no restaua sino abrirles el sepulcro en que los enterrar. Y así ellos, por esta causa, no les es alguna culpa ni injuria si, afrontados y vituperados de sus señores, sufren sin sentir con tal que les paguen su vilísimo xornal y interés. (*El Crotalón*, XIX, pp. 573-574).

Pues entre estos anda un género de hombres malaventurados que no puedo callar; su nombre es truanes chucarros, los cuales se precian deste nombre y se llaman así y pienso que en los decir su trabajo no merezco culpa si acaso no me erré. Estos para ser estimados y ganar el comer se han de hacer bobos o infames para sofrir cualquier afrenta que les quisieren hacer; precianse de sucios borrachos y glotonos... Su principal oficio es lisonjear al que tiene presente porque le de... Esta es su vida, este es su oficio, su trato y conversación y para esto son hábiles y no para más; de tal suerte que si les vedase algún principe esta su manera de vivir por les rescatar sus ánimas, no sabrían de qué vivir ni en qué entender, porque quedarían bobos, necios, ociosos, holgazanes, inútiles para cualquier uso y razón, inorantes de algún oficio en que se podiesen aprovechar, en este género de vanidad, trabajando hechos pedazos por los palacios... y al fin todos mueren muertes viles e infames; que estos mismos que les hicieron mercedes los hacen matar... (*Diálogo de las Transformaciones*, página 129a-b)¹⁰.

En los diálogos comentados se narra un episodio en que el gallo fue convertido en asno, como castigo de los pecados cometidos siendo cura en *El Crotalón* (IV, p. 121: «que bien pagué lo que holgué en el sacerdoçio»), y siendo rico en el *Diálogo de las Transformaciones* (XIV, p. 133b). Las tribulaciones que padecen ambos burros son similares: *El Crotalón*, IV, pp. 122-130; *Diálogo de las Transformaciones*, caps. XIV-XIX. De entre ellas coinciden las siguientes: los dos burros son maltratados por sus amos; a ninguno de los dos les dejan comer sus compañeros de cuadra; a ambos les pegan constantemente; los dos acometen un intento de fuga frustrado que acaba en captura y castigo; los dos son cruelmente azota-

¹⁰ Probablemente el autor de esta última frase del *Diálogo de las Transformaciones* está pensando en Don Francesillo de Zúñiga, bufón de Carlos V, muerto a puñaladas por un grande de España en Béjar, el año 1532, después de haber caído en desgracia con el Emperador y haberse excedido con sus chistes hacia los cortesanos. V. JUAN MENÉNDEZ PIDAL: «El bufón de Carlos V, D. Francesillo de Zúñiga. Cartas inéditas» (Madrid: Imprenta RABM, 1909), 45 págs.; v. pp. 3-24.

dos al resbalar bordeando un arroyo; ambos llevan encima cargas muy pesadas a las que se suma el cuerpo del amo respectivo que no quiere mancharse de barro los pies; los dos mueren en un río: el burro de *El Crotalón*, IV, pp. 129-130); el burro del *Diálogo de las Transformaciones* muere ahogado (*Diálogo de las Transformaciones*, XIX, p. 143a).

Tanto «Gnophoso» como el autor de el *Diálogo de las Transformaciones* se inspiran en el *Asno de Oro* de Apuleyo, pero el segundo lo sigue más de cerca que el primero. Las equivalencias, de todos modos, derivan también del *Lucio o El Asno*, atribuido a Luciano. Lo curioso de estas analogías no es tanto el que coincida la transmigración en burro, sino sobre todo el que los dos diálogos elijan los mismos pasajes, o casi, de los dos modelos antiguos.

En el canto VII de *El Crotalón* se relata la historia de una prostituta (pp. 218-230) que se va de soldadera a la campaña de Orán (pp. 219-220). Allí aprende «mil auisos, donayres y gentilezas» (p. 220). Vuelve, por fin, a España después de haber robado todo lo que estaba a su alcance (p. 221). En el capítulo XVII del *Diálogo de las Transformaciones* se cuenta la historia de una soldadera a la que roban dos mancebos y que va a las campañas de Italia. A diferencia de *El Crotalón*, aquí no se trata de una transmigración del gallo, sino de una tribulación del asno, pues la suben a sus lomos. Pero tanto la ramera de *El Crotalón* como ésta, aprenden el mismo tipo de «avisos, donayres y gentilezas»:

Estos mancebos... echaronme encima una mujer que sacaron de con su marido para que en el real ganase para ayuda de sus juegos y glotonería... enseñaban a la pobre mujer que levaban, como se había de haber con los hombres que se la ofreciesen en conversación, como los había de atraer así y cómo los había de robar y después de despojados cómo se había de descabullir dellos... (*Diálogo de las Transformaciones*, XVII, p. 137a).

En el capítulo XXI del *Diálogo de las Transformaciones* se repiten las hazañas de otra ramera, Clarichea:

Pues quién bastaría a te contar lo que... siendo ramera la solicitud que tenía... y aquel cuidado que tenía de en adquerir los enamorados y el trabajo que tenía en conservar los servidores y el astucia con que los robaba su moneda; aquella manera de los despedir y aquella industria de los volver y el contino hastío que tenía de mis afeites y composturas de atavíos y el martirio que pasaba mi rostro y manos con las mudas... y aquel sufrir de malas noches y malos días, no tengo ya fuerza para te lo contar por extenso. (*Diálogo de las Transformaciones*, XXI, p. 143a).

La fuente del episodio del canto VII de *El Crotalón* es, en parte, los *Rationamenti* de Pietro Aretino. No creo que pueda decirse que es la misma

fuente que inspira el *Diálogo de las Transformaciones*, pero el parecido con *El Crotalón* aunque no sea *ad litteram* sí existe. No es sencillo saber de qué texto se ha servido —si lo ha hecho— el *Diálogo de las Transformaciones* y, en último término, es bastante inútil encontrar una fuente común a los dos diálogos, pues la prostituta espabilada por las circunstancias y desvalijadora de amantes es tópico en la picaresca femenina: la lozana andaluza, la pícara Justina y la Nanna de Aretino cuentan este tipo de hazañas entre las habituales de sus vidas.

Por último, el elogio de los simples del final del *Diálogo de las Transformaciones* y del canto XIX de *El Crotalón* es semejante por ser también de herencia lucianesca (*El Gallo*).

Hasta aquí aquellas analogías entre *El Crotalón* y el *Diálogo de las Transformaciones* que pueden explicarse por el recurso común de dos autores distintos a los mismos modelos.

2.2. Analogías independientes de un modelo

Las analogías que se presentan ahora son menos numerosas que las anteriores, pero dada su importancia no deben pasar inadvertidas.

La primera, y más importante, tiene lugar entre el canto I de *El Crotalón* y el capítulo XXII del *Diálogo de las Transformaciones*. Ambos diálogos, que seguían muy de cerca *El Gallo* de Luciano, se separan del modelo y dicen así:

Micilo: ¡O, mi buen gallo! ¡Qué bienaventurado me sería el señorío que tengo sobre ti, si me quisieras tanto agradar que con tu dulce y sabrosa lengua me comunicases alguna parte de los tus numerosos acontecimientos! Yo te prometo que en pago y galardón de este inextimable servicio y placer, te dé en amaneciendo la ración doblada, aunque sepa quitarlo de mi mantenimiento. (*El Crotalón*, I, p. 18).

Micillo: ¡Oh, mi buen gallo!, yo conozco que tienes mucha razón y pues es venido el día quiero ir al trabajo y por el buen consuelo que me has dado en tu comer te lo agradeceré, como por la obra lo verás. (*Diálogo de las Transformaciones*, p. 144b).

La promesa que Micilo hace al gallo de aumentar su ración no existe en el modelo griego y, por tanto, invita a pensar en una relación directa entre los dos diálogos.

Más adelante, en el canto VIII de *El Crotalón*, el gallo cuenta su migración en rana. Asimismo, en el *Diálogo de las Transformaciones*, el gallo ha sido rana:

En aquella vida vivía yo en algún contento por la gran libertad de que gozamos todas allí. Tratáuamos muy bien vn beninísimo rey que teníamos. Manteníamos el lago en toda paz y tranquilidad (...) No hazíamos sino salir a la orilla al sol y estendernos con mucho plazer, y a su hora tornarnos a entrar en toda quietud (...) teníamos alrededor de nuestro lago mucha copia de ratones que (...) por ser gente de buena conuersación hizieron con nosotras gran vezindad, y nosotras los tratamos a la contina muy bien. (*El Crotalón*, VIII, pp. 243-244).

Gallo: Yo ahogado a la verdad no me pesó, por dejar tanto trabajo y mala compañía que llevaba. Plugo a Dios que me dieron por complida la penitencia por las deudas de Epulón e fui convertido allí en rana.

Micillo: Cuéntame ¡Oh Pitágoras! ¿qué vida hacías cuando eras rana?

Gallo: Muy buena, porque luego hice amistad con todos los géneros de peces que allí andaban é todos me trataban bien; mi comer era de las ovas del río, e salido a la orilla saltando y holgando con mis compañeras pacíamos una yerbecitas delicadas e tiernas que eran buenas para nuestro comer; no teníamos fortuna, ni fuego ni tempestad, ni otro género de acaecimiento que nos perjudicase. (*Diálogo de las Transformaciones*, XX, p. 143a).

Las dos ranas, como se puede leer en las citas transcritas, llevan una vida pacífica y agradable, aunque en la rana de *El Crotalón* este estado es sólo transitorio y previo al «desasosiego» repentino que enfrentará a ranas y ratones del lago. La caracterización de la rana como animal pacífico, cobarde y sin defensas, común a los dos diálogos no tiene mucho de extraordinario, pues ésta es la forma constante de ver a este batracio en una tradición literaria que ya está en Plutarco (*Moralia*, 4). Lo que, en cambio, es menos casual es que dos autores recurran independientemente a la misma reencarnación, aun contando con que los paralelismos no son textuales.

Por último, hay que recordar que tanto «Gnophoso» como el autor del *Diálogo de las Transformaciones* emplean una técnica narrativa coincidente, al margen, también, del marco estructural de Luciano: incluir narraciones históricas en el seno de una obra de ficción. Así ocurre con las victorias imperiales del canto VI de *El Crotalón* (v. V, p. 166 y VI, pp. 174-194) intercaladas dentro del relato de la bruja Saxe. Y así ocurre, también, en el cap. XIX del *Diálogo de las Transformaciones*, donde se introduce un episodio dramático de las campañas italianas de Gonzalo Fernández de Córdoba y se narra la victoria de Nápoles; victoria, a pesar de un incidente de «mal agüero» que consigue aterrar a los soldados justo antes de comenzar la batalla (v. *Diálogo de las Transformaciones*, XIX, pp. 142b-143a)¹¹.

¹¹ Este es el único hecho histórico del *Diálogo de las Transformaciones* que puede servir como dato *a quo* para una posible fecha del diálogo. El acontecimiento no se narra en *El*

2.3. Parentesco ideológico

Las analogías que en este ámbito pueden establecerse entre *El Crotalón* y el *Diálogo de las Transformaciones* son reveladoras de una forma de pensamiento común al autor o autores de ambos diálogos. Puede decirse que, aunque coinciden en la crítica lucianesca y erasmista de aspectos esenciales de la religiosidad, la Iglesia y la crisis social de la época, el *Diálogo de las Transformaciones* es aún más radical en ciertas amonestaciones y planteamientos. De todos modos, la mayoría de las coincidencias ideológicas que existen tienen como referente común una fuente similar, sea ésta Luciano, Alfonso de Valdés o Erasmo.

La sátira anticlerical del canto III de *El Crotalón* tiene su paralelo en la del cap. XVIII del *Diálogo de las Transformaciones*, cuando el burro se dirige a Roma con dos peregrinos alemanes (pp. 137-140). La denuncia de la simonía que se lee en *El Crotalón* (III, p. 75) es análoga a la del *Diálogo de las Transformaciones* (XVIII, p. 137). La crítica al sistema de beneficios que el cura del canto III de *El Crotalón* recibe del obispo al que sirve (III, p. 75) coincide con la censura que hace el *Diálogo de las Transformaciones* sobre las ocupaciones del Papa:

(El Papa)... a todos ha de mirar e favorecer, con todos ha de cumplir, a todos ha de pagar con proveer al uno el obispado, al otro el abadía, al otro el beneficio, al otro la canonjía, e la dinidad, por pagar sus servicios... (*Diálogo de las Transformaciones*, XVIII, p. 140a).

La larga y amena crítica de «Gnophoso» a la riqueza de la Iglesia (*El Crotalón*, III, pp. 76-80) también tiene un paralelo en el *Diálogo de las Transformaciones*:

...hablaban de las riquezas que tenía el Papa, de las posesiones de los Cardenales, y de los tesoros que había entre los obispos y oficiales que trataban este género de contratación [*i.e.* simonía]. (*Diálogo de las Transformaciones*, XVIII, p. 137b).

Crotalón, que se centra en campañas de Carlos V, no de los Reyes Católicos. El suceso al que se refiere el *Diálogo de las Transformaciones* es la guerra que los Reyes Católicos entablan contra Carlos VIII y Luis XII de Francia por el dominio del reino de Nápoles. La jornada (1495-1504) constó de dos campañas, la de Calabria (1496) y la de Garellano (1504). Dirigió la jornada hasta la victoria el general español Gonzalo Fernández de Córdoba (1453-1515) que se reveló como un verdadero genio militar, de donde le sobrevino el epíteto de «Gran Capitán». A partir de entonces el reino de Nápoles quedó anexionado por siglos a la Corona de Aragón. Aunque estos hechos son de sobra conocidos, véase *Diccionario Enciclopédico Espasa* (Madrid: Espasa-Calpe, 1978^o) *ed. cor. y aum.*, VI, s.v. Fernández (de Córdoba). El que el *Diálogo de las Transformaciones* incluya esta referencia histórica acaecida entre 1495 y 1504 no ayuda mucho a la datación del diálogo, pues era obvio por otros motivos, que es posterior a 1504, o incluso a 1515, fecha de la muerte en Loja del Gran Capitán. V. *infra*.

En las mismas páginas citadas de *El Crotalón* hay una conversación entre Micilo y su gallo en la que se acusa a los sacerdotes de usar las rentas de la Iglesia para actividades poco espirituales, en lugar de practicar obras de caridad (*El Crotalón*, III, pp. 76-80). La misma censura se lee en el *Diálogo de las Transformaciones*:

Dijo mi amo: en este caso solamente tienen la culpa los obispos porque en sus obispados no vesitan ni proveen estas cosas, pues nos va en ellas tan gran parte de nuestra cristiandad, no se habían de descuidar con sus regalos y deleites, y con sus rentas y tesoros, los cuales habiéndose de gastar juntamente con todas las rentas de toda la iglesia, digo del Papa y de los Cardenales y Obispos y todas las otras dinidades con los pobres y otras muchas obras de caridad, y consúmenlas en juegos, en banquetes y fiestas y otros muchos deleites del mundo, que yo no digo, que sólo en dezirlo me parece sería deshonesto... (*Diálogo de las Transformaciones*, XVIII, pp. 138b-139a).

En las últimas líneas de la conversación citada de *El Crotalón* se satiriza sobre las plantillas de servidores del Papa (v. *El Crotalón*, III, pp. 76-78). En el *Diálogo de las Transformaciones* se encuentra un largo pasaje tomado casi textualmente del *Elogio de la Locura* de Erasmo (LIX, pp. 293-299) en el que se contrastan los supuestos deberes del Papa (la pobreza, las oraciones, los ayunos, etc...) con la mundanidad reinante entre los príncipes de la Iglesia (elevadas rentas, número excesivo de ellos, multitud de servidores, etc...) (v. *Diálogo de las Transformaciones*, XVIII, pp. 139b-140a).

«Gnophoso» critica la frivolidad con la que los clérigos se desentendían de las tareas desagradables que les competen, en unos términos que recuerdan los del *Elogio de la Locura* de Erasmo (LX, pp. 299-303, en especial pp. 300-301).

Micilo: ¡O, váleme Dios! ¡qué prácticos estáis en lo que toca a la defensa destes vuestros bienes y rentas temporales! ¡Cómo mostráis estar llenos de vuestra canina cobdicia! Si la meytad de la cuenta hiziéssedes de las almas que tenéis a vuestro cargo...! (*El Crotalón*, III, p. 77).

Lo mismo hace el autor del *Diálogo de las Transformaciones* cuando, traduciendo el *Elogio de la Locura* (LIX, pp. 294-295), acusa al Papa de abandonar algunas tareas que serían edificantes para el pueblo cristiano:

...ya no es tiempo sino que todos trabajen e rueguen por el Pontificado, porque ya no es tiempo que los Papas hagan milagros como los santos los hazían antiguamente, ni ya enseñan al pueblo porque es trabajoso, ni declararán las Sagradas Escrituras porque es de maestros de escuelas, ni lloran porque es de mujeres, ni consienten en su casa pobreza porque es gran miseria... (*Diálogo de las Transformaciones*, XVIII, p. 140a).

La crítica de *El Crotalón* a los litigios eclesiásticos (v. *El Crotalón*, III, pp. 78-79 y 80-82), inspirada probablemente en cualquiera de las muy abundantes que se leen en el *Elogio de la Locura* (v. por ejemplo, LIX-LX, pp. 292-303) está también presente en el *Diálogo de las Transformaciones*, referida sobre todo al quehacer habitual de los obispos:

...aquel contino despachar negocios para la Corte romana e imperial, aquel asestir a pleitos que les ponen en las dinidades e pensiones; ¡Oh Dios inmortal! pues también tienen ellos sus préstamos y censuras de las quales demandan prestados a nunca volver; pues ¡qué trabajo tienen en las judicaturas de todo el día, oyendo quejas y pleytos de agraviados... (*Diálogo de las Transformaciones*, XVIII, p. 139b).

A su vez, ambos diálogos repudian las supersticiones que tanto la Iglesia como individuos desaprensivos inculcan en el pueblo cristiano. En *El Crotalón* se satiriza sobre las reliquias y peregrinaciones en el episodio de Juan de Voto a Dios (*El Crotalón*, IV, especialmente pp. 104-107 y 111-113). El *Diálogo de las Transformaciones* manifiesta el mismo punto de vista filoerasmista en esta materia. Así, por ejemplo, en el cap. XVIII, p. 138a-b, se lee un pasaje contra las reliquias copiado casi sin cambios del *Lactancio* de Alfonso de Valdés (pp. 121-124)¹², además de otros préstamos del *Elogio de la Locura*. El pasaje que censura la superstición de la Iglesia (*Diálogo de las Transformaciones*, XVIII, p. 138b) procede textualmente del mismo diálogo de Valdés (*Ibid.*) y la visión del autor del *Diálogo de las Transformaciones* sobre las reliquias y peregrinaciones (XVIII, p. 138a-b) procede, asimismo, del *Lactancio* que, a su vez, ha parafraseado fielmente el coloquio de Erasmo «Las peregrinaciones religiosas». Aunque es muy probable que la fuente matriz de todos ellos sea Erasmo, es muy difícil, salvo en los préstamos concretos del *Lactancio* al *Diálogo de las Transformaciones*, diferenciar quién inspira a quién. De todos modos, la afinidad ideológica es indiscutible.

Otra coincidencia curiosa es la introducción en los dos diálogos del personaje Juan de Voto a Dios. En *El Crotalón* es el falso profeta protagonista de diversas bellaquerías y actos supersticiosos (v. *El Crotalón*, IV, especialmente pp. 106-107 donde se explica su origen como judío errante, y *passim*). «Gnophoso» satiriza *ad infinitum* tanto la personalidad como la creencia. En el *Diálogo de las Transformaciones* se relata el encuentro de Micilo con el anciano Tresmopoles en un banquete, y cómo éste le cuenta las andanzas del judío errante, satirizando la creencia en términos muy similares:

...aquel maldito viejo de Tresmopoles... me fatigava... preguntándo-

¹² Cito por la ed. de JOSÉ F. MONTESINOS: *Diálogo de las cosas ocurridas en Roma* (Madrid: Espasa-Calpe, 1969).

me qué sentía de Juan de Voto a Dios con que espantan los ninnos las amas que los qrian; afirmóme con grandes juramentos que abía sido su conbidado y que le diera vna blanca de aquellos cynco que consygo suele traer, la qual dixo que tenía en gran veneracyon y después quisome matar sobre presbadirme... que quando era de día no era de noche. (*Diálogo de las Transformaciones*, III, p. 124b).

Este personaje era folklórico en el siglo XVI, pero no deja de ser elocuente que los dos diálogos adopten el mismo punto de vista al respecto.

La crítica de «Gnophoso» a la falsa devoción en las oraciones a los santos, más cercanas de las creencias politeístas antiguas que del concepto de piedad cristiana (v. *El Crotalón*, XIII, pp. 398-400) tiene un parentesco transparente con la sátira del *Diálogo de las Transformaciones* sobre la falsa devoción en los que adoran las reliquias de los santos (*Diálogo de las Transformaciones*, XVIII, p. 138a-b); este último pasaje es análogo al ya citado del *Lactancio* de Valdés y del coloquio «Las peregrinaciones religiosas» de Erasmo.

Los dos diálogos critican al Papa por incitar a las batallas. En *El Crotalón* se discute sobre la licitud o no de la guerra y se hace responsable de ella al Supremo Pontífice:

...porque con este título (la autoridad eclesiástica de la guerra) ayuda para ellas con indulgencias Su Sanctidad. (*El Crotalón*, XV, p. 436).

En términos más directos el *Diálogo de las Transformaciones* acusa a los Papas guerreros:

...ansí habían de ser obligados los Papas a visitar su papazgo de dos en dos años, porque de contino se pierden las ovejas por el descuido del pastor; antes son ellos en ocasión de perderlas y destruirlas desasosegándolas con guerras y tumultos, tiranizando en la cristiandad con mayor crueldad que todos los Dionisios juntos tiranizaron en su tiempo... (*Diálogo de las Transformaciones*, XVII, p. 139a).

Y un poco más adelante dice, más explícitamente:

...ya no es tiempo que los Papas hagan milagros como los santos lo hacían antiguamente, ni ya enseñan al pueblo... ni lloran...; procuran siempre vencer porque es gran vileza ser vencido; seguir la cruz es gran infamia... Pues si algunos soberbios Papas acaece predominar en la monarquía del mundo, Oh Dios inmortal, qué trabajo incomprensible tienen en conservar su ruin vida con sus odios, enemistades e sediciones; para salir con su tiranía hacen grandes ligas con soldados, con tiranos y robadores, los cuales les hagan espaldas y los favorezcan y defienden, y para estas cosas echan susidios, bulas, indulgencias y préstamos... (*Diálogo de las Transformaciones*, XVIII, p. 140a).

Los dos diálogos critican duramente a los soldados. En *El Crotalón* hay varias amonestaciones, todas breves. Véase, por ejemplo, ésta del canto XV:

Pero sabe sabe que los soldados que mueren en la guerra van principalmente al Infierno porque en vniuersal los toma la muerte en pecados que los lleuan allá: en juegos, blasfemias, hurtos, ninguna guarda en los preceptos de la Iglesia ni religión; enemistades, yras, enojos, passiones, luxurias, robos, sacrilegios y adulterios. (*El Crotalón*, XV, p. 436).

En el cap. XVII del *Diálogo de las Transformaciones* el burro describe a sus amos, unos soldados; su caracterización moral conecta bien con la cita de *El Crotalón* que se acaba de transcribir:

Gallo: Estos mancebos me compraron para llevar su fato y dispuestos para se partir cargaronme todas sus ropas y fardaje... ¡Oh! Dios inmortal, qué vida tan trabajada y quién lo hubiese de contar lo que pasaban y por el camino los robos, los hurtos, los desafueros que hacían a los venteros y caminantes, las sinrazones que hacían a los labradores, las blasfemias y reniegos, los adulterios, los sacrilegios, ¿quién te lo hubiese de dezir? en un año no te acabaría de contar todas sus maldades y todo lo que hacían (...) inventaban ellos entre sí nuevas maneras de fieros para blasfemar y espantar hombres; en conclusión, ellos se iban emponiendo en todo género de maldad y bellaquería. (*Diálogo de las Transformaciones*, XVII, p. 137a).

Cuando escriben sobre el poder de la riqueza en el mundo, los dos diálogos censuran las secuelas nefastas del descubrimiento de América. *El Crotalón* sirviéndose de un marco alegórico:

Estas malditas (Riqueza, Mentira y Codicia) los persuadieron yr a descubrir aquellas tierras de las Indias (...) de donde tanto tesoro salió (...) y así (...) les hizieron a todos entender que no auía otra nobleza, ni otra felicidad, ni otra bondad sino ser rico vn hombre y que el que no poseya en su casa a la Riqueza era ruyn y vil; y así se fueron todos corrompiendo y deprabando... (*El Crotalón*, XVIII, pp. 544-45).

El *Diálogo de las Transformaciones* deja la crítica en boca de Micilo:

Micillo: Dime agora quantos son los que menospreciada su vida y pospuesta la seguridad de vivir se disponen a salir de sus propias tierras donde son nascidos y criados, y desamparados sus padres y parientes, no estimando el sosiego de su anima, se ponen en el mar de las tempestades ciertas a mal comer y mal beber, a peligro de morir cada hora en manos de sus enemigos, para pasar a las Indias por adquerir las inciertas riquezas del oro, por gozar de la felicidad de lo poseer, y después de pasados diez años en las Indias o en otros semejantes lugares a cuántos peligros

se disponen por lo ganar de aquella gente bárbara y sin fe ni sin ley... (*Diálogo de las Transformaciones*, V, p. 125a).

Estos son los ejemplos más ilustrativos de cómo sí existe un parentesco ideológico entre *El Crotalón* y el *Diálogo de las Transformaciones*. La semejanza, como puede observarse, se da sobre todo en materia religiosa, pues los dos diálogos traslucen la misma imagen corrompida de la Iglesia y de los clérigos, y los dos satirizan sobre la superstición y las creencias folklóricas que actúan nocivamente sobre las mentes populares. Los otros puntos de contacto son las opiniones sobre la milicia y los soldados, y la crítica de la búsqueda del oro americano (además de los ya vistos en el punto precedente de analogías por inspiración lucianesca).

2.4. Otros parecidos

El *Diálogo de las Transformaciones* y *El Crotalón* coinciden en puntos esenciales de planteamiento del diálogo: los mismos personajes, la misma concepción de la obra por imitación de Luciano, el recurso a la metempsicosis, una estructura parecida, tema similar... Coinciden seis transformaciones (gallo-Pitágoras-hormiga de la India-asno-rana-ramera), cuatro de las cuales —las cuatro primeras— se explican por la fuente lucianesca; no así las otras dos.

Pero hay entre las coincidencias una que adquiere un relieve especial, dentro de lo estrictamente lingüístico. El *Diálogo de las Transformaciones* emplea, como *El Crotalón* y como todas las obras de Villalón, la forma verbal *fue* para la primera persona del indefinido del verbo *ser* (*fui*), forma rara ya en la prosa de mediados del siglo XVI¹³ a pesar de existir aún en el *Guzmán de Alfarache*.

Es éste un rasgo significativo, aunque no sea concluyente por sí mismo, máxime cuando en el *Diálogo de las Transformaciones* alternan *fue* y *fui*:

...no á mucho tienpo que fue onbre (*Diálogo de las Transformaciones*, II, p. 122a).

...e fui convertido allí en rana (*Diálogo de las Transformaciones*, XX, p. 143a).

¹³ V. A. VIAN: *Diálogo y forma narrativa...*, I, cap. II, p. 145.

3. COINCIDENCIAS TEXTUALES DEL DIÁLOGO DE LAS TRANSFORMACIONES CON LA OBRA PROBADA DE CRISTÓBAL DE VILLALÓN

Se prescinde aquí de hacer un resumen pormenorizado de las semejanzas ideológicas que pueden existir entre el *Diálogo de las Transformaciones* y las obras probadas de Cristóbal de Villalón. Existen esas semejanzas, desde luego; ya he expuesto anteriormente el parentesco ideológico que liga al *Diálogo de las Transformaciones* con *El Crotalón*. En otro lugar me ocupo de comparar por extenso las similitudes existentes, en esta materia, entre *El Crotalón* y las demás obras del licenciado¹⁴, por lo que repetir una lista más de textos e ideas paralelos resulta ocioso. Trato, por tanto, en exclusiva, de las coincidencias textuales. Y éstas no son numerosas. A decir verdad, la única, pero muy importante, que hallamos, es la que une al *Diálogo de las Transformaciones* con *El Scholástico*, y en la que ya reparó Kincaid¹⁵.

Se trata de un «ejemplo» introducido en las dos obras para ilustrar la infelicidad del estado conyugal. En el *Diálogo de las Transformaciones* el gallo cuenta a Micilo sus infortunios sucesivos al casar con cuatro mujeres (v. cap. X a XIII, pp. 131a-133a):

...con cuatro mujeres fue casado é con todas deseando tener paz mucha nunca me faltó guerra. (*Diálogo de las Transformaciones*, X, p. 131a).

Esas cuatro mujeres fueron Alcybia, de más linaje que él, pues era hija de rey (p. 131a); Tribuna, «mi ygal» (p. 131a); Laureola «my ygal, salbo que era la más apuesta dama que en toda la probincia se halló, la qual tomé porque siendo pobre...» (p. 131b); y Coridona, con la que se casa por su buena fama, «porque ni era hermosa ni fea, ni tan poco baxa de estado ni alta de generación y antes pobre que rica...» (p. 132b). El resultado, individual y sucesivo, es tan catastrófico que el gallo concluye con una defensa del celibato:

Mira bien, Micillo, qué felicidad tienen con sus riquezas los ricos y qué descanso con las mujeres que son casadas; mira si tien aquí qué de-sear. (*Diálogo de las Transformaciones*, XIII, p. 133a).

Idéntica historia reproduce *El Scholástico* tras razonar con Teofrasto por qué hay que huir del matrimonio (*El Scholástico*, IV, vi, pp. 178-179). El ejemplo del que casó con cuatro mujeres (*El Scholástico*, IV, ix, pp. 192-195) se presenta como el que «vn sabio monarcho dixo a vn hijo

¹⁴ *Ibid.*, I, cap. II, pp. 80-163.

¹⁵ V. J. J. KINCAID, p. 53. Cito *El Scholástico* por la edic. de Richard J. A. Kerr, I (Madrid: CSIC, 1967); para este fragmento v. lib. IV, cap. vi, pp. 178-179.

suyo llamado Petronio» (*Ibid.*, p. 192)¹⁶. Las cuatro mujeres ostentan los mismos nombres y cualidades que las referidas en el *Diálogo de las Transformaciones*; hay escasísimas diferencias de estilo entre los textos, y el relato se desenvuelve en el mismo orden: Alcibia, de más linaje que su cónyuge; Tribuna, su igual; Laureana, hermosa y pobre; y Coridona, de buena fama y con ninguno de los atributos de las anteriores. Los resultados son igualmente nefastos, de tal modo que:

...si oy pensasse tornarme a casar procuraria antes enterrarme viuo: porque me parece que he hecho mas en lidiar con quatro mugeres que si vençiera diez mil varones. (*El Scholástico*, IV, ix, p. 195).

No cabe duda que la coincidencia es de una importancia primordial, aunque probablemente pueda explicarse, vista sólo en sí misma, como el recurso de dos autores independientes a una fuente común¹⁷ y por lo mismo, deba atemperarse el entusiasmo con el que Kincaid contempló su descubrimiento¹⁸. De todos modos, sí es algo que hay que tener muy en cuenta y concederle un valor de primer orden visto *dentro de un conjunto de argumentos*.

4. EL DIÁLOGO DE LAS TRANSFORMACIONES Y EL CROTALÓN: LA CRONOLOGÍA Y LAS DIFERENCIAS

Las obras son, sin duda, análogas en su estructura dialogada, en los personajes, en muchos de los temas tratados, en el espíritu y el punto de vista desde el que se abordan. Se han analizado las coincidencias textuales, atribuibles sin duda a la paráfrasis e imitación fiel de Luciano, sobre todo de *El Gallo*, en las dos obras. Las analogías ideológicas son también significativas: la misma idea de la verosimilitud y de los mitos antiguos —de herencia lucianesca también—, la misma misoginia, la misma actitud contraria al matrimonio, al servicio en palacio, a los truhanes, a los soldados, a los afeites femeninos, a los hombres de Iglesia, a la superstición, a las falsas devociones, a los ricos y tiranos y, también, en cierto modo, a los recuerdos. La defensa de los simples y la crítica de la riqueza une por igual a las dos obras. Coinciden, asimismo, en algún párrafo no

¹⁶ A pesar de tal afirmación, no es éste un «ejemplo» que incluya Don Juan Manuel en *El Conde Lucanor*.

¹⁷ Hasta el momento no he conseguido dar con la fuente de este ejemplo.

¹⁸ J. J. KINKAID, p. 53. A Kincaid le basta (y casi le sobra) esta coincidencia para conjeturar la paternidad de Villalón. Al menos es su argumento de más peso. Pero no se ocupa de rastrear la fuente común probable, pues ello hubiera quitado trascendencia a la analogía. John Sharp no pudo reparar en este paralelo ya que manejó la edición fragmentaria de *El Scholástico* de 1911.

justificable por el recurso independiente a un mismo modelo literario, y en algún rasgo lingüístico poco frecuente ya en el siglo XVI. A su vez, como se ha visto, el *Diálogo de las Transformaciones* se relaciona con *El Scholástico* de Villalón al incluir ambos idéntico ejemplo contra las mujeres y el matrimonio.

Pero antes de concluir algo preciso sobre la autoría del *Diálogo de las Transformaciones* conviene poner de relieve también las diferencias que existen entre este diálogo y *El Crotalón*, con el único fin de evitar equívocos que pueden sucederse fruto de no haber analizado al *Diálogo de las Transformaciones* en sí mismo, sino sólo como punto de referencia de *El Crotalón*.

Para ello me parece imprescindible conjeturar una fecha posible del diálogo: el único dato histórico que el texto proporciona es el de las campañas de Nápoles del Gran Capitán que, como se ha dicho más arriba, nos sitúan ante el término *a quo* de 1496-1504. El dato no es muy concluyente, pues es obvio que el autor está sólo rememorando el hecho, dado que el ambiente socio-religioso que del diálogo se desprende remite más bien a los años inmediatamente posteriores al Saco de Roma (1527). La crítica de la vida de la Curia romana y del Papado en el cap. XVIII invita a pensar en esa fecha. Pero, sobre todo, lo que más ayuda a acercarse a los años de composición del *Diálogo de las Transformaciones* son las fuentes contemporáneas que el autor utiliza. En la medida que hay traducciones fieles del *Elogio de la locura* de Erasmo, el diálogo tiene que ser posterior a 1509, fecha de publicación de la obra del holandés, según la opinión más unánime. Y, claro está, en la medida que se parafrasea con fidelidad el *Lactancio* de Valdés hay que pensar en 1529-1530 como límite *post quem*¹⁹. El *Diálogo de las Transformaciones* es, además, de un erasmismo más atrevido o menos escondido que *El Crotalón*. El autor se cobija en el anonimato pero no cobija sus ideas, las expone, incluso, por procedimientos estridentes, de estridencia narrativa. Esto también obliga a pensar más en la década de 1530 que en la de 1550.

Opino, en conclusión, que los únicos datos que el estudio del diálogo nos brinda apuntan hacia 1530 y, a falta de otros, y dado que no hay ningún elemento extraliterario más que permita retrasar esta fecha, debe considerarse este año como la conjetura más verosímil sobre la fecha de composición, siempre dentro de lo hipotético y difícilmente demostrable.

Una vez propuesta la anterioridad del *Diálogo de las Transformaciones* sobre *El Crotalón*, hay que ver en qué se separan los dos diálogos: desde

¹⁹ JOSE F. MONTESINOS piensa que tanto el *Lactancio* como el *Mercurio y Carón* debieron imprimirse a finales de 1529 o a lo sumo 1530. Las censuras de Olivar son de 1531 y no es previsible que el Santo Oficio se demorara. V. su ed. cit. del *Diálogo de las cosas ocurridas en Roma*, p. lxiii y nota 4.

Por otra parte, si la cita transcrita más arriba alude a la muerte de D. Francesillo de Zúñiga, habría que retrasar el límite *post quem* a 1532.

el punto de vista estructural no cabe duda de que hay diferencias sensibles a pesar de su parecido básico. El *Diálogo de las Transformaciones* es una obra más verdaderamente «dialogada» que *El Crotalón*; el diálogo lucianesco no se ha hecho aún retórico en él. El Micilo del *Diálogo de las Transformaciones* es infinitamente más activo que el de *El Crotalón*, sobre todo al principio; es un interlocutor que participa, además de oír; que cuenta algo de sí mismo (el banquete al que fue convidado, su sueño sobre las Indias...) y sabe más del gallo que su homónimo de *El Crotalón*. Aunque es obvio que es también el gallo el que detenta el saber y, por tanto, el poder del relato, como en *El Crotalón*, Micilo interviene más en el *Diálogo de las Transformaciones* que en el diálogo de «Gnophoso», donde se suceden casi íntegramente parlamentos del gallo. También es cierto que el *Diálogo de las Transformaciones* está más apegado a su modelo que *El Crotalón*, que tiende a recrear a sus fuentes.

Por otra parte, la división en capítulos es artificial en el *Diálogo de las Transformaciones*, y no así en *El Crotalón*; lo mismo ocurre con los nexos empleados, toscos en el primer caso y perfectamente justificados en el segundo. A estas fallas estructurales del *Diálogo de las Transformaciones* coadyuva el que el tiempo de lo narrado es una sola noche, de 10 a 5 de la madrugada, y en ese tiempo se suceden esos veintidós capítulos dividiendo la materia narrativa sin justificar por qué se ha hecho. En *El Crotalón* los veinte cantos corresponden a diecinueve veladas más un epílogo final, y los nexos se introducen con sumo cuidado interrumpiendo las conversaciones cuando llega la hora del trabajo y reanudándolas, sistemáticamente, cuando llega la hora del canto del gallo.

Parece, en todo momento, que el *Diálogo de las Transformaciones* se ha concebido de forma menos ambiciosa desde el punto de vista narrativo. Aunque los personajes experimenten el placer del relato oral y de la conversación, el coloquio es más contenido: cuando el autor «novela» suele tratarse más bien de anécdotas y ejemplos narrativos²⁰, antes que de *novella* a la italiana. Estas son las diferencias más importantes desde el punto de vista de la arquitectura narrativa del diálogo.

Las diferencias gráficas son muy numerosas, sin embargo, no me parece elemento significativo, por dos razones: la primera porque no he podido, hasta la fecha, acceder al manuscrito del *Diálogo de las Transformaciones*²¹, lo cual permitiría comprobar los criterios de transcripción em-

²⁰ El término *novella* es equívoco, ahora y en el XVI. Lo empleo aquí con un sentido muy concreto: cuando el narrador de un episodio no es el gallo reencarnado sino otro narrador secundario que relata su propia existencia o la de otros; por ejemplo, es el caso de Rosicler de Siria, o el de la novelita de Julio y Julieta que cuenta el ventero a Arnao y Beatriz en el canto IX de *El Crotalón*.

²¹ SERRANO Y SANZ afirma que se trata de un códice de la Biblioteca de Menéndez Pelayo, «un manuscrito en 4.º, de poca extensión, copiado hacia la segunda mitad del siglo XVI» (Prólogo a su edic. de la *Ingeniosa Comparación*, p. 117). Reproducen la misma información

pleados por su editor, a la vez que comparar la letra con los manuscritos de *El Crotalón* y *El Scholástico*. La segunda razón es aún más obvia: ya que las vacilaciones gráficas son constantes en el siglo XVI, sin saber si el manuscrito es autógrafo o no, el tipo de letra empleado, su estado de conservación y otros datos necesarios, es inútil querer sacar más conclusiones.

El Crotalón es siempre o casi siempre leísta. El *Diálogo de las Transformaciones* no y, en algún momento, llega a ser loísta: «Pierres quedo convencido y atemorizado con el miedo que lo puso Perequín...» (p. 142b). Tampoco este dato tiene más que validez relativa sin poder verificar si es error del editor o práctica habitual del copista del manuscrito.

Las diferencias ideológicas son sólo ocasionales o, a veces, de matiz. Ya se ha dicho que el erasmismo del *Diálogo de las Transformaciones* es mucho menos encubierto que el de *El Crotalón*. En la misma línea de razonamiento, la crítica a los recuerdos es mucho más suave en el *Diálogo de las Transformaciones* (XV, p. 135a-b) que en *El Crotalón* (IV, *passim*); en cierto modo es un oficio al que se justifica y, en cualquier caso, no se insiste en su irreligiosidad, en su carácter de «oficio maldito», como sí ocurre en *El Crotalón*. Aunque pueda parecer insignificante llamar la atención sobre esto, no lo es en modo alguno, pues se sabe cómo los arrieros eran considerados «malditos» precisamente por la imposibilidad de ser controlados (de ahí la facilidad con que podían prescindir del cumplimiento con algunos preceptos religiosos como la misa dominical, y la frecuencia con que eran motejados de conversos). Además eran trabajadores que, por su movilidad, tenían las condiciones óptimas para ser trasmisores de noticias²². La crítica a un recuero por «irreligioso» es, pues, rasgo inconfundible de alusión velada a un problema de limpieza de sangre.

Y ya que de limpieza de sangre se trata existe otro punto en el que *El Crotalón* y el *Diálogo de las Transformaciones* se separan ideológicamente. Cuando ambos diálogos hablan de los habitantes de Indias, tienen distinta opinión: para el autor del *Diálogo de las Transformaciones* son «gente bárbara y sin fe ni sin ley» (p. 125a). Para «Gnophoso», en cambio, podrían encarnar al hombre utópico y sin corromper, pues dice por boca de la Bondad:

Y así pensando que en aquellas tierras de Indias nuevas quedauan

Cejador y Bataillon, pero Menéndez Pelayo no hace ninguna referencia al manuscrito en su edición de los *Orígenes de la Novela*. En el catálogo de Artigas no figura el dicho manuscrito, y las gestiones para encontrarlo en la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander han sido, hasta ahora y lamentablemente, infructuosas.

²² V. JESÚS ANTONIO CID: «Judaizantes y carreteros para un hombre de letras: A. Enriquez Gómez (1600-1663)», en *Homenaje a Julio Caro Baroja* (Madrid: C.I.S., 1978), pp. 271-300; en especial p. 275. J. CARO BAROJA: *Los judíos en la España moderna y contemporánea*, II (Madrid: Arión, 1962), p. 127 y *Etnografía histórica de Navarra*, II (Pamplona: Ed. Aranzadi, 1972), pp. 317-319. M. BATAILLON, *ob. cit.*, p. 705.

sin aquellos tesoros y las gentes eran *simples y nuevas en la religión*, que nos acogerían allá. (*El Crotalón*, XVIII, p. 547).

Es decir, «Gnophoso», que critica la conquista de Indias sobre todo por sus efectos económicos, tiene en cambio una idea de los naturales de la tierra tan favorable que, a condición de que los españoles se lleven el oro (y pueda, por tanto, eliminarse de allí a la Codicia, la Riqueza y la Mentira), puede en aquella tierra encarnarse la Utopía (puedan habitar la Bondad y la Verdad de la Edad de Oro), pues las gentes son «simples y nuevas en la religión». Ese «nuevas en la religión» es demasiado evidente —se diría que muy propio de un «manchado» de sangre— como para conciliarse con esa «gente bárbara y sin fe ni sin ley» de que habla el *Diálogo de las Transformaciones*. Pero, con todo, no desconozco los peligros de este tipo de argumentos en especial si se utilizan para intentar esclarecer un problema de autoría.

5. ALGUNAS CONCLUSIONES

Creo haber puesto de relieve las analogías y diferencias que existen entre *El Crotalón* y el *Diálogo de las Transformaciones* y la superior importancia que tienen las coincidencias sobre aquellos puntos en los que se separan las obras. Que los dos diálogos están relacionados es algo obvio e incontestable. Incluso que el parecido es tal que es muy probable que uno inspirara al otro (en este caso sería el *Diálogo de las Transformaciones* a *El Crotalón*) también. Pero siguen en pie tres hipótesis sobre el autor, las mismas que señala Kincaid²³: podría tratarse de dos autores distintos que desarrollan un mismo tema por separado (1.^a); o bien, de dos obras de dos autores en las que uno inspira al otro (2.^a); por último, podría tratarse de un único autor común a las dos obras (3.^a).

El empeño de Kincaid, que simpatiza —no sin conflictos— con la tercera hipótesis, es deslindar aquellos puntos de contacto que al no estar en Luciano podrían indicar la existencia de un único autor. El procedimiento es justo, pero los resultados que consigue son poco convincentes. Para él esos «otros» puntos de contacto serían la transformación en burro (cap. XIV-XIX), la transformación en ramera Clarichea (cap. XXI) y la crítica a las miserias de la vida en palacio (cap. VIII)²⁴. Creo haber llamado la atención sobre analogías de más importancia que éstas, como también hizo Sharp. A pesar de lo cual (y a diferencia de lo que ocurre con *El Crotalón*), pienso que los elementos de juicio no son tan incontestablemente obvios, individual y acumulativamente, como para concluir

²³ J. J. KINKAID, p. 54.

²⁴ *Ibid.*, pp. 55-56.

con certeza que se trata de una obra más de Villalón. El efecto acumulativo de similitudes hace decir a Kinkaid: «In our opinion the relationships are too numerous and too intimate to permit serious consideration of a coincidental independent treatment of related themes»; si los dos diálogos, *Diálogo de las Transformaciones* y *El Crotalón*, tuvieron relación directa «the latter work (*El Crotalón*) has all the appearances of being an expanded version of the former»²⁵.

En mi opinión ni los argumentos de Kincaid, ni los de Sharp, ni los míos propios dan derecho a concluir *con toda seguridad* que Villalón fuera también autor del *Diálogo de las Transformaciones*. Es cierto que la influencia de Luciano entre los escritores satíricos del siglo XVI es amplia, aunque también es verdad que «Gnophoso», Villalón y el autor del *Diálogo de las Transformaciones* muestran una admiración y una fidelidad tan exclusivas que son poco frecuentes. Pero, en todo caso, el conocimiento de Luciano que manifiesta «Gnophoso» en *El Crotalón*, y Villalón en *El Scholástico* y la *Ingeniosa Comparación* es, sobre todo en el primer diálogo, mucho más extenso y profundo que el que denota el *Diálogo de las Transformaciones*. Quien fuera el autor de este último diálogo era, desde luego, un fervoroso imitador del Samosatense, pero no conocía casi toda su obra o lo mejor de ella, como le ocurre a «Gnophoso» (incluyendo algún diálogo lucianesco no traducido al latín, por ejemplo, *Los retratos*). El autor del *Diálogo de las Transformaciones* sólo conoce, con seguridad *El Gallo* y el *Menipo*, además del *Lucio o el Asno* del pseudo-Luciano. Hay huellas de inspiración del *De los que viven a sueldo*, pero al tratarse de párrafos también parafraseados por Erasmo en el *Elogio de la locura* es difícil determinar hasta qué punto conoció el opúsculo griego directamente o en su versión latina, y hasta qué punto su influencia viene mediatizada por una imitación de Erasmo. Por tanto, la huella lucianesca del *Diálogo de las Transformaciones* es grande y muy fiel, pero limitada a dos o tres obras.

Cabría, sin embargo, una última conjetura, siempre que se quisiera defender la autoría común para los dos diálogos. Si el autor del *Diálogo de las Transformaciones* fue el mismo que el de *El Crotalón*, las diferencias literarias podrían explicarse por la distancia de más de veinte años que separa a ambas obras: el *Diálogo de las Transformaciones* podría muy bien ser el proyecto de juventud, aún sin grandes ambiciones narrativas, de un «Gnophoso» que en la década de 1550 produce su *magnum opus*; el «Gnophoso» de *El Crotalón* habría tenido ya tiempo de conocer en profundidad lo mejor de Luciano, de ampliar su muy erudita cultura literaria con la lectura y el estudio de otros escritores antiguos y modernos, de

²⁵ *Ibid.*, p. 57. Recuérdese, además, que para Kinkaid no hay duda de que el autor de *El Crotalón* fue Cristóbal de Villalón, aunque sus demostraciones no son convincentes.

ejercitarse en las artes narrativas y de perfeccionar, por tanto, sus técnicas para el relato de ficción.

Todo lo anteriormente dicho no evita el que Villalón sea, entre los escritores satíricos del siglo XVI, el candidato hoy por hoy más verosímil para la autoría del *Diálogo de las Transformaciones*²⁶: si se tiene en cuenta no sólo la muy fiel deuda a Luciano, a Apuleyo y a Valdés, sino la coincidencia textual entre *El Crotalón* y el *Diálogo de las Transformaciones* ausente de cualquier modelo, junto con el muy significativo calco entre el *Diálogo de las Transformaciones* y *El Scholástico*, estas relaciones son muy superiores en identidad a las que pueden establecerse, hasta la fecha, con cualquier otro escritor del Renacimiento. En ese supuesto, también la cronología podría contribuir a explicar analogías y diferencias, pues el *Diálogo de las Transformaciones*, compuesto hacia 1530, tendría que situarse en la órbita cronológica y literaria de la *Tragedia de Mirra* de Villalón, y no en la de *El Scholástico*, retocado por el autor en la década de 1550. Con todo, si las atribuciones quieren ser rigurosas, no puede nadie conformarse con candidaturas precarias. A falta de nuevos datos biográficos sobre Villalón y a la espera de nuevas investigaciones sobre la historia y la lengua literarias de este período, no se puede trascender la conjetura, o incluso la probabilidad, para llegar a la certeza²⁷.

Universidad Complutense de Madrid

²⁶ Llego a conclusiones semejantes, a pesar de las reservas que también deben hacerse constar, con respecto a la paternidad de Villalón sobre *El Crotalón*. V. *Diálogo y forma narrativa...*, I, cap. II, pp. 57-255 y en especial pp. 194-209.

²⁷ Quizá viendo el manuscrito del *Diálogo de las Transformaciones* y descubriendo la fuente del ejemplo del que casó con cuatro mujeres pudieran avanzarse nuevas conclusiones.

Ya en prensa este trabajo, he leído un artículo de José LARA GARRIDO: «El "problema Villalón": soluciones y sugerencias desde el cotejo textual», *AnMal*, V, 2 (1982), pp. 295-323, uno de cuyos apartados se titula «Villalón, autor del *Diálogo de las Transformaciones*». A efectos del tema que aquí discuto no creo que este artículo aporte nada diferente de lo que ya se conocía en 1973. La seguridad de J. Lara se basa, en primer lugar, en considerar resuelto el problema de la autoría de *El Crotalón*, lo que a mi entender es excesivo. En segundo lugar, su demostración de autoría para el *Diálogo de las Transformaciones* se limita a lo mismo que ya hizo Kinkaid: el cotejo de los textos paralelos de *El Scholástico* y el *Diálogo de las Transformaciones* sobre el ejemplo de las cuatro mujeres (v. *supra*, notas 15 y 18). Por estos motivos su lectura no me ha hecho modificar conclusiones.